

ante el co-
n", ni los
blo francés
español, ni
s, las tropas
nuestro suelo
para luchar
pólvora la
dad de Na-
e hacía des-

a burla más
en vigor se
ndo en am-
vencionistas
parte de Es-
ermana.

compromiso
es tiene en
cionales y se
rticular.

encierra, su
n fácilmen-
ue también
cada en su
tado barri-
Los Cruces
Coronel La-

ara desper-
Pues ade-
tica no tar-
omo tú to-
as.

ODO

los Minis-
confianza,
er nosotros
hay quien
valiéndose
nuestro Go-
de que co-
stra causa.
ierno de la
responsa-
Todo ba-
! Así que
ada anar-
revolucio-
actuales y
ensar que
n enemigo
matiz algu-
se han lle-
cadáveres
omunistas,
ctimas del
dugos del
a libertad,
que murie-
a libertad
tre todos,
actos, no
la guerra
omunismo
de ser in-
emos per-
anes serán
sería do-
e la inde-
ombre de
bre de to-
os en de-
do ¡Cor-

ROGO

e!



En estos momentos toda
España debe ser Gua-
dalajara

AÑO I

Domingo, 28 de marzo de 1937

Núm. 6

EDITORIAL

VOCES ARTILLERAS

Ejércitos extranjeros han invadido España. Los generales que hicieron la guerra de Abisinia mandan las divisiones italianas que operan en la Alcarria. Les ayudan batallones y baterías alemanas. Otros batallones y otras baterías nazis esperan en los frentes de Las Rozas y del Jarama el momento de atacar a su vez...

Nos batimos, como hace un siglo, por nuestra independencia. Miles de mercenarios llamados por los Don Opas y los Condes Julianes del siglo XX, profanan nuestro suelo, se apoderan de nuestras ciudades, nos quieren reducir a la miserable condición de abisinios de Europa.

Y el generalato hispano, y la oficialidad hispana, se resignan. ¿Con alegría? Quizá no. Tal vez, cuando Sanjurjo fué a Berlín, no calcularon que las cosas llegarían tan lejos. Pero el engranaje de la traición les cogió y no les suelta. Cada noche da la rueda una nueva vuelta inexorable. Hoy, Franco y consortes son cipayos de Italia y Alemania. Pero todavía no acabó su hundimiento moral. El cipayo, es al fin, un soldado que, terminado su compromiso, puede volver a su aldea y confundirse con el pueblo siks o con el pueblo gurka, de donde salieron al incorporarse al ejército angloindio.

Los llamados nacionalistas, si venciera el fascismo en España, vivirían en perpetua esclavitud. Porque no se cumpliría con ellos la sentencia de Segismundo. El traidor seguiría siendo menester, aunque fuera pasada la tración. Y es que esta traición mudaría de forma y se convertiría en permanente.

Estamos, pues, ante una guerra de esclavitud. Y hay que ganarla. Nos va en ello más que la vida propia, caso al cabo que puede calibrar cada uno a su guisa. Nos va la existencia como pueblo. Si triunfa el fascismo España desaparecerá. Será una colonia alemana y una colonia italiana. Se la repartirán en pedazos. A Sagasta le atribuyen una célebre frase. Decía aquel gran excéptico que España dejaría de ser España cuando Francia se decidiese a bajar hasta el Ebro e Inglaterra subiese hasta el Tajo. Todo lo demás se iría al... (Buscar el consonante, camaradas).

Hoy son otras las naciones las que nos amenazan. Y el peligro que Sagasta señalaba a Francia e Inglaterra lo ofrecen hoy Alemania e Italia. Aquéllas adormiladas no se dan cuenta del pobre papel que están desempeñando.

Todo por el triunfo

Mucho se habla y se ha hablado sobre la forma de conseguir el triunfo contra el fascismo.

Para esto sólo hay un camino: disciplina y obediencia.

Nuestros mandos nos llevarán al triunfo si sabemos obedecerlos y respetarlos. En los actos de servicio, en los combates, hay que obedecerlos ciegamente y cumplir a rajatabla sin discusión, sus órdenes. Fuera de estos servicios son y serán nuestros camaradas, con los cuales deben existir la más íntima cordialidad.

Necesitamos disciplina porque no hay fuerza creadora que pueda ser útil sin encauzarla por su verdadero camino. Un ejército sin mandos es una masa de hombres que va al matadero sin defensa ninguna y que nada conquista. Que no puede siquiera defenderse. Un río es un torrente de agua que sin encauzar no da más útiles que los de una apa-

riencia. En cauzado es una fuerza formidable que se la lleva por el camino de la utilidad. Tal es nuestro Ejército, camaradas; solos, no somos nada; juntos y bajo la dirección de un solo mando, somos el todo. No debemos disentir ni plantear reclamaciones a los mandos, que no somos nosotros los encargados de ello. Nuestros derechos ¡Todos! Pero nuestros deberes ¡Todos! también. Confianza en los mandos. Pero que estos estén probados en la lucha, y ante todo que sean "antifascistas". Que sientan la causa de nuestra República. Que no vacilen en los momentos de peligro y que den ejemplo de sacrificios antes que perder una operación. ¡Así tiene que ser nuestro Ejército!

¡Así ganaremos la guerra! ¡Todo por el triunfo, artilleros!

JAVIER SORIA

¡FUERA EL INVASOR!

Si, camaradas. Este es el grito que sale de nuestros corazones. De los corazones de los que en verdad son españoles. De los que han sentido con vegüenza, que el suelo que les vio nacer sea invadido por divisiones del ejército regular del fascismo internacional. Pero hay otros españoles que no pensaron nunca en que había un pueblo, que seguía sus manejos, que había un pueblo que jamás consentiría que su suelo fuera una colonia extranjera... ¿Pero qué he hecho llamándoles españoles? Perdonadme de que haya cometido ese error. No lo fueron nunca. ¿Cómo iban a serlo ahora, cuando son ellos los mal llamados nacionalistas, los que ponen en manos de extranjeros parte de nuestro suelo para su explotación? ¿Qué cinismo llamarse españoles! Pero yo les digo, camaradas, y creo decirles lo que vosotros les diríais, que allí donde ellos pongan su huella sangrienta y demoledora, nosotros instalaremos fábricas, escuelas donde podamos formentar la producción, donde se desarrollen las inteligencias de los hijos del pueblo, ansiosos de salud, lo que hasta ahora fué privilegio de esta casta corrompida.

¿Qué quieren hacer una España grande!, dicen en lamentos de agonizantes... Pero ¿es qué no han tenido

tiempo de hacerlo en tantos años como han estado rigiendo los destinos de nuestro país?

Nosotros hemos podido comprobar que no han sido cauces de hacerlo, sino todo lo contrario: lo han hundido poco a poco. Repasad la Historia de España y encontraréis la triste verdad de lo que ha sido esa casta. La comprensión no había llegado a su grado máximo en aquella época. Cuando la invasión árabe en el año 711 hasta el 1492, en que fueron expulsados del último reducto, como cuando la guerra de la Independencia, aun les quedaba algún sentimiento patrio, y, digo esto, porque entonces honraron el mismo grito que nuestros hermanos ahora: ¡Fuera el invasor extranjero!

¡Triste destino el de estos traidores a su patria! Creían que el pueblo español era un pueblo sin corazón. Y como cosa fácil lanzaron los ejércitos mercenarios para aniquilarlo. Nosotros lo impediremos. Lo hemos impedido ya. Frente a sus apetencias de feudalismo crearemos la España de las fábricas y de las chimeneas, de los hombres nuevos, de los hogares limpios, de los que no eran nada y lo deben ser todo...

Edmundo MARTIN
Brigada de Artillería

CARTEL DE GUERRA

Gracias, Mussolini. No teneíamos tan generoso para con nuestra República. La cantidad de armamento tan grande que nos estas donando, suponemos que esto lo haces en honor a la valentía de nuestro Ejército, gracias. En la carrera pedestre que se está organizando en la vuelta a España, los "Italianos van en primer lugar", los alemanes en segundo y los pobrecitos de los marxistas se ven negros para darles alcance, seguro que llegando los últimos ganaremos la carrera.

Frente del Centro.—Sector Madrid.

En la C. Universitaria haciendo estallar minas muy potentes, causando grandes destrozos en las posiciones enemigas, siendo tomadas por nuestras fuerzas, quebrantando mucho la moral del enemigo.

Sector de Guadalajara.

Han sido tomadas a las fuerzas italianas, 10 cañones 40 camiones y más de 300 prisioneros.

Se tomó Brihuega, Muduex, Utande, Cifuentes y Masegoso, es decir, que tenemos ocupado con muy poco esfuerzo lo que ellos nos robaron con cuatro divisiones de sinvergüenzas italianos y dos de cerdos alemanes, con un material de guerra imponente que, gracias a Mussolini se encuentra en nuestro poder el 80 por 100 de este material, armamento y municiones

Pozoblanco.—El enemigo prosigue en sus fuertes intentos de ataque durante 14 días, pero nuestros camaradas los mantienen y los rechazan ("claro que los italianos tienen mucho interés por esta población, pues

(Continúa en la pág. 2)

¡TENEMOS QUE PASAR! ¡TENEMOS QUE VENCER!

TEMAS ARTILLEROS

LEMA SEMANAL:

AYUDA

¡ GUERRA ! Ayuda al Gobierno del Frente Popular

Los que siempre odiamos la guerra, quizás porque siempre supimos ver, y no a destiempo, que se trataba de transformar sangre en oro, quizás también porque nos compenetráramos con los sufrimientos ajenos, nos vimos de la noche a la mañana, envueltos en una lucha, seguramente de magnitud menor, pero tan sanguinaria y más odiosa que otras.

Esta es nuestra tragedia. La honda tragedia del que sin querer la guerra, para defenderse, para reprimirla, tuvo que usar de ella.

Este es el crimen fascista más horrendo que bastaría para execrarles, si otros muchos no tuvieran su tétrico haber.

Pusieron frente al pueblo sangre de su sangre, pedazos de su cuerpo jovial. ¡hermanos nuestros!, cuyo único pecado consistía en ser ciegos o en no saber revelarse. Hermanos de miserias sufridas, también a veces fuera de sentido figurado. ¡hermanos de madre!

Pero no importaba. El pueblo no quería someterse. Con un gesto magnífico, de Gran Capitán, no reparó

en dolores, vió sólo frente a sí a los malditos y combatió su descaro por acabar con ellos. Y cada inocente que caía era una espina que se clavaba en su honrado corazón.

¡Guerra! se gritó en todas partes cuando quisieron sojuzgarnos. ¡Guerra! se gritó, aún más fuerte, cuando los mercenarios extranjeros invadieron nuestro suelo.

¡Guerra! ¡Guerra! Vosotros la quisisteis. Vosotros la desencadenasteis, vosotros la forjásteis a gritar. ¡Guerra! Hubo que claudicar. No queríamos máquinas ni sistemas de matar hombres, y nos pusisteis en la textura de perecer o guerrear y os salisteis con la vuestra.

Está bien. Triunfásteis una vez; pero yo os doy mi palabra de español, y multitudes os dan otros tantos camaradas míos, de que será vuestro único triunfo y nuestra única guerra. Os aplastaremos para que ya nunca pisotéis nuestros derechos, nuestras libertades, nuestra honra, pero también para que no nos volváis a hacer gritar ¡Guerra!

ANTIKRUPP

Nuestra trayectoria Cartel de guerra

(Viene de la pag. 1.ª)

quieren carbón, pero nuestros jabatos en cambio a sus deseos le dan leña").

Oviedo.—En Monte Naranco se hace una operación de gran importancia con la dinamita y el cigarro, —terror de los fascistas—, la única salida que tenían de la capital está bajo el fuego de nuestras fuerzas, se espera que mejore el tiempo para dar la operación definitiva.

En los demás sectores no hay gran cosa que señalar.

Se destaca muy mucho la actuación de nuestra gloriosa aviación, la que ha derribado 4 aparatos de bombardeo y 3 cazas.

Después de las muchas intervenciones sobre el campo enemigo en una de las cuales bombardeó una fuerte columna motorizada, compuesta de más de mil camiones, la que quedó completamente destrozada; causa por la cual el "Duce" le llamó tormenta de arena, cuando se encontraba en Libia, y tuvo que regresar a Roma, no sabemos si a estas horas Franco estará cumpliendo 15 de arresto en la prevención por orden del "choto" de Mussolini que le acusa de negligencia en el servicio por abandono de armas al frente del enemigo.

Este becerro cambió impreioness con el carnero de Hitler y quedaron de acuerdo en encerrar por 15 días a la gallina de Franco, haber si en estos días de encierro hace alguna postura más que le puedan acreditar como ponedora de raza (yo creo que como ponedora no, y de lo la raza... como no sea de Veragua o Santa Coloma o Miura, porque de esto sí creo que tiene bastante, aunque desecho de tiente, porque se arranca de largo pero no llega a la tela roja).

Lo grande va a ser cuando se termine esta contienda, pues teniendo en cuenta lo cara que está la subsisten-

Atravesamos momentos difíciles para España; eso no lo duda nadie. Pero a grandes males, grandes remedios. Debemos darnos cuenta que no adelantaremos nada con el esfuerzo multiplicado con que nos está dando ejemplo el Gobierno del Frente Popular, si el resto de los ciudadanos no le secundamos, prestándole incondicionalmente nuestra colaboración y obedeciendo ciegamente sus ordenes.

Al Gobierno se le ayuda de muchas formas. Se le ayuda en las trincheras con el fusil en la mano, en las distintas unidades del Ejército popular, lo mismo al pie del cañón que tendiendo redes telefónicas, que construyendo fortificaciones. Pero no creáis que se le ayuda menos conservando lo que nos facilita con el mayor esmero y cariño.

No debemos tirar prendas en muy buen uso, porque se nos haya descosido o bien por la apatía de que estando a trasmano la lavandera no queramos molestarnos en enviarla a donde se encuentre; sobre todo si vemos probabilidad de que nos den una nueva prenda; no quiere el Gobierno del Frente Popular, señalar a las prendas la ridícula vida con el Ejército desaparecido, ni mucho menos consentir que por solicitar una prenda cualquiera se veje y humille a un hombre en la forma que lo hacían los señoritos, que no teneiendo capacidad en muchos casos para otras carreras más amplias a su entender mediante hereditario tan célebre en España como el favoritismo venían a envilecer una carrera tan digna y patriota como la militar.

Bien nos demuestra esto con la reciente disposición sobre uniformación, pero una vez que él nos facilite todo lo que cree que necesitamos, nosotros tenemos la obligación ineludible de tratarlo como lo que es: Como una cosa nuestra y de lo más íntima.

Lo mismo os recomiendo con las subsistencias. Debemos de conformarnos con lo que nos racionan, puesto que se hace a base de la información Médica, es seguro que es suficiente. Para el sostenimiento de una persona y hemos de tener muy en cuenta lo difícil que es el problema del abastecimiento. Cosa que nosotros consumamos sin estar destinados de antemano para nosotros se la restamos a otro camarada, bien civil o militar, y en último caso a nosotros mismos, puesto que la producción es anormal y no sabemos más que tenemos fe en el triunfo y venceremos, pero no sabemos cuánto tiempo hemos de tardar en conquistar la victoria.

También se ayuda al Gobierno fomentando la cultura y la cultura

cia que factura tan importante le tendremos que presentar a Mussolini e Hitler por haberles resuelto el paro obrero.

¡Italia, Alemania! Atención, aquí España roja.

Salud.

se fomenta lo mismo leyendo la prensa que libros de autores de verdadera solvencia moral que organizando charla culturales o políticas que estableciendo escuelas en los frentes, que dando ejemplo con su conducta, y el soldado del Ejército popular debe dar ejemplo en todo momento, no debe, no puede podetarse mal.

También se le ayuda evitando la censura de la retaguardia, tenemos que pensar que todo ciudadano esté donde esté dentro del territorio afecto a la causa que defendemos está cumpliendo con un deber. ¿Qué deberberber es? ¿Quién se lo ha impuesto? No nos interesa, estamos orgullosos, si lo merecemos, de saber que nosotros estamos cumpliéndolo. Y que no lo hemos impuestos nosotros mismos, y allá el que se encuentre con la responsabilidad de no haberlo hecho. Censurando no se consigue más que sembrar el derrotismo y el que esto haga es enemigo nuestro, y no lo necesitamos para nada.

Para ganar la guerra no es necesario nada más que ganas de vencer, que tenemos muchas, medios con que contamos son los suficientes, moral que hemos comprobado es bien elevada. Probemos a demostrar que también queremos y sabemos hacer economía y adelantaremos la victoria, pues tener presente que lo mismo en tiempo de paz que en guerra, pero sobre todo en este último caso la economía es un arma muy poderosa que termina por vencer todas las dificultades que puedan surgir.

DOBLE PEREZ

Dos de Mayo de 1808. 19 de julio de 1936

Se había lanzado el pueblo entero a la calle. Sobre nuestro solar patrio se desarrollaba la tragedia más formidable que registró la Historia. Napoleón con sus célebres "Aguilas" había entrado en España valiéndose de artimañas, ruines y falsas. Tuvo miedo y rehuyó el ataque de frente. Cara a cara. Pero no podía durar esto mucho. El pueblo español lloraba en sus venas sangre roja, rebelde y su hitoria contaba mil casos diferentes de heroísmo, que hicieron tambalear como torre de naipes, los más fuertes tronos. Y si un pueblo derrumba tronos, también derrumba la soberbia de aventureros que, como Napoleón, trataba de coger nuestra patria como país de esclavos.

Napoleón, el General que conquistó media Europa, el General que se batió con ejércitos potentes, fué derrotado en España por un grupo de patriotas mal armados, pero que llevaban en su pecho la llama de la independencia y de la libertad...

España libró al mundo de las apetencias del General de Santa Elena, derrotando sus "Aguilas". San-

(Continúa en la pag. 4)

Visado por la censura

NUESTROS COMISARIOS

SANCIONES LA PROPAGANDA

Diariamente se observa el formidable avance que nuestro joven Ejército va dando en el terreno de la cultura, y por lo tanto en todos los órdenes propios de un ejército democrático, el cual da la sensación propia que a tal ejército corresponde. Nuestro Ejército no puede ser como el anterior en el que la disciplina era un látigo que los jefes como verdugos, azotaban sobre las carnes de los soldados.

Nosotros los componentes del Ejército Español no podemos hacer esto, toda vez que nuestra conciencia se sublevaría en contra de tan criminal como absurdo sistema.

En todos los periódicos leemos, DISCIPLINA, disciplina... Y en efecto, nuestro Ejército va acorazado por esa formidable virtud. Virtud que impidió al fascismo dar un paso más desde el 7 de noviembre, fecha en la que las huestes de Hitler y Mussolini llegaron a las puertas de nuestro querido Madrid.

Pero a pesar de todo surgen las interpretaciones de la palabra disciplina. Creen que esta significa sólo y exclusivamente obedecer al Mando en el momento del combate, quedando después en amplia libertad de acción... Pero no es así, camaradas. Disciplina es un hábito que toda persona educada militarmente debe poseer. Es el termómetro que mide el nivel moral del meridiano... Disciplina es la regla que hemos de observar para convivir con la cordialidad... Disciplina es el método de vida que una persona sensata debe seguir. Es el orden que se debe guardar entre todos los componentes de una colectividad, es el resumen, la línea marcada por la que se debe conducir

toda persona honrada y consciente de sus actos.

La moral nace de la disciplina. Sin ella no hay moral alguna.

El mayor orgullo que un Jefe, Oficial o Comisario, puede reunir, es el de tener una fuerza disciplinada, una fuerza que en los momentos actuales se midan a la altura de las circunstancias.

La sanción es un sufrimiento moral para el que la impone. ¿Qué mayor orgullo para el que jamás tenga que recurrir al castigo para corregir? Este es el deseo de los nuevos Jefes de nuestro Ejército. ¡Qué distante del otro Ejército en que el castigo, el calabozo, la bofetada, era el refinado placer de aquellos "oficialuchos" de "capa y espada!"

Hagamos honor a nuestro nuevo sistema, al verdadero. Pongamos de nuestra parte lo necesario para que no se tenga que recurrir a la sanción en ninguno de los extremos. Para ello cumplamos no solamente con la orden de nuestros superiores, sino también con nuestro deber de ciudadanos y mostremos al mundo entero que nos mira con respeto ante nuestra firmeza que el pueblo español es digno de la Libertad que defiende.

Camaradas, hoy más que nunca se precisa que vosotros conozcáis el verdadero significado de esta palabra, que si antes la hicieron aborrecer los falsos militares hoy la debemos defender, ya que es imprescindible para mantener ante el mundo el puesto que hemos conquistado con nuestro sacrificio y heroísmo.

FRANCISCO RODRIGUEZ,
Comisario de la Brigada.

¡JA... JA... JA...!!

“ESTOPINAZOS”

“Ni un solo voluntario italiano saldrá de España”, ha dicho el embajador Grandi. ¡Ole! Sí, señor, así se habla. ¡ni uno saldrá, Signori Grandi! Se lo prometemos por la salud de Benito (que así se muera mañana). Todos, absolutamente todos quedarán en España... bien enterados ¡los pobres!”

* * *

Al no pensar en retirar sus voluntarios, como están deshechos, es lógico que Benito envíe más “Silvias” y claro es no vendrán con las manos vacías sino bien armados ¡albricias, camaradas! Mussolini nos “regala” más material de guerra. (Ya decíamos en nuestro número anterior que esperábamos la próxima remesa).

El periódico francés “L'Obre”, dice: “La situación de Mussolini en España es insostenible: o envía refuerzos tan importantes que Londres no lo consentiría sin graves choques, o ha de considerar perdido el material que envió a España.”

Que Londres se moleste por el en-

vío de refuerzos lo dudamos, pero que aunque Benito envíe más “Silvias” el material de guerra lo ha de considerar perdido, lo saben hasta en la Vía Apia.

El nuevo y flamante Duque de Málaga y escupidera del General Burguete, el animal de Queipo del Llano, refiriéndose al palizón de Guadalajara lo denomina “incidente”. Pero cuando se callará ese tío mula que desprestigia hasta a los mismos facciosos. ¡JA la cuadra!!

“ESTOPIN”

Acuses de recibo

El ilustre defensor de Madrid, General Miaja, nos ha remitido una cariñosa carta ensalzando nuestro Semanario y alentándonos a proseguir nuestra ruta.

También en otro lugar del periódico dejamos constancia de lo que nos remite el Ministro de Instrucción Pública, camara Jesús Hernández.

Nuestra idea, la idea que liga a todos los trabajadores de la tierra, la que une las voluntades de todos los oprimidos, formando una barrera ciclópica e indestructible, que no podrá salvar el fascismo jamás, debe ser propagada, debe ser difundida y debe ser afirmada cada vez más con el cemento de la convicción. Al Comisario incumbe grandemente esta misión ya que ha sido puesto como factor que necesitábamos en la lucha presente contra los enemigos del pueblo.

El Comisario, hombre idóneo, máximo creyente de los credos proletarios, ha de ser, además del defensor heroico, espejo de antifascistas, el propagador incansable, el agitador que busque adeptos en todo momento y en todas partes, empujando, desde luego, entre aquellos que tiene más cerca; los soldados. No es que signifique esto que a los soldados de nuestro Ejército haya que convencerlos ni ganarlos, no. Bien convencidos y ganados están ya para la Causa y pruebas indudables nos dan de ello con su arrojo y sacrificios voluntarios. Pero no por esto ohemos de darnos ya por contentos. Necesitamos más. Necesitamos, que el fuego que inflamó ya sus pechos no se extinga, sino que se incrementa y que cada vez con mayor entusiasmo, con mayor vehemencia nacida del conocimiento de sus derechos, redoblen sus esfuerzos para alcanzar la victoria.

Notamos día por día que los Comisarios del Ejército español saben cumplir como buenos a este respecto. Lo demuestran el espíritu de nuestras tropas, que hoy, además de haber sido, llevan dentro un volcán rugiente de ansia de lucha.

Pero no es sólo al soldado ya incorporado por completo a la pelea al que hemos de hacer sentir los afanes proletarios. Hay un magnífico campo aun del que se puede sacar estupendos resultados. Hay un terreno que necesita todavía mucho laboreo y que producirá óptimos frutos: se trata del que nos ofrece la conciencia de los que no sintieron cuando nosotros las inquietudes de nuestras libertades. Abunda esta clase entre la población civil, en la retaguardia, en los pueblos, en las capitales, lejos y cerca de las barricadas. Abunda en la llamada clase media, algo adormecida por los vapores del opio capitalista y se encuentra también en gran parte del campesinado español y del artesanado de pueblo, adonde las auras liberadoras no llegaron aunque llegó la guerra. Este segundo caso es el de la incultura, el del estancamiento, el del atraso, máximo enemigo de nuestros ideas de redención. Y es allí, en ese terreno, en el de los aseñorados, de “Nómina y cocido” y en el de los sometidos a la gleba del neofeudalismo donde los Comisarios pueden obtener sus mayores triunfos. Propaganda, intensa propaganda, propaganda rebosante de fe y entusiasmo es la labor que precisan esos yermos y la cosecha nacerá magnífica. Para esto mantengamos contacto con la población civil, hagámosle comprender el fin de nuestra lucha, des-

pertemos sus corazones dormidos y llevemos la luz de la justicia y la verdad a los ojos de nuestros hermanos campesinos.

Charlas, conferencias, actos culturales, mítines y entusiasmo, son las herramientas precisas para este trabajo. Hagámoslo en nuestro campo, en el de la España leal no mancillada por la baba asquerosa del fascismo, pero no olvidemos que en el otro pedazo de nuestra pobre patria, también hay campesinos esclavos y siervos a los que podemos arrancar la venda de los ojos. Hagamos para esto propaganda entre el enemigo y desde nuestras trincheras oiremos las voces de los hermanos que se redimen viniendo a nuestro encuentro, acortando de esta forma la lucha que inmola tantos inocentes y que nos hace perder valores inestimables.

Difundamos la buena nueva del proletariado español y tendremos la batalla ganada.

¡Sus y contra el pasado, Comisarios! El futuro se deberá en gran parte a vosotros.

JOSE ANTONIO COBOS,
Comisario del Grupo Ligerio.

A Y U D A S

Con enorme emoción y con no menos entusiasmo, hemos recibido el siguiente “Saluda”:

“El Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, saluda al camarada José Morales Lozano, Capitán de Artillería y tiene la satisfacción de comunicarle que le ha sido concedida por este Departamento una subvención de dos mil pesetas para contribuir a los gastos de redacción del periódico DEMOCRACIA ARTILLERA, que dirige, siendo conveniente nos indique en que forma puede hacerla efectiva.—Jesús Hernández Tomás aprovecha gustoso esta ocasión para reiterarle el testimonio de su consideración más distinguida.—Valencia 19 de marzo de 1937.—hay sello en tinta violeta que dice: “Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes”.

Nuestro júbilo ha subido de punto al tener entre nuestras manos esta comunicación. Vemos que en las altas esferas oficiales es considerado nuestro periódico como algo de utilidad para la patria y para la causa. Nuestra satisfacción se ve hoy colmada. ¡Qué más premio podemos desear! Todo el esfuerzo recompensado con creces. Qué diferencia de esta ayuda que se nos da ahora espontáneamente a las persecuciones que sufríamos antes por la publicación de insignificantes hojas clandestinas...

Copiemos del ejemplo, camaradas. Esforémonos todos hasta conseguir que nuestro Semanario sea cada vez más mejorado ¡Salud camarada Jesús Hernández! ¡Muchas gracias por tu valioso envío!

LA REDACCION

TRAZOS

PASQUIN EXTRANJERO

M A Ñ A N A . . .

Serán obreros sanos
los hombres de mañana.
Libres de las prisiones
que hoy enferman la canción de los brazos.
otro será su sino
Agiles, duros, sabios,
irán multiplicando sus hosannas
a la lluvia y al sol, al viento y al trabajo.
Albura de est esueño
que en la esperanza suena
al compás de las máquinas.
Serán obreros sanos
los hombres de mañana.
El trigo será suyo, y en sus puños,
la espiga fiel amiga. Vendrán las estaciones
para el hombre del campo liberado,
primavera y verano,
el otoño,
el invierno,
como cambios de juego en el jugar gracioso
con que los hombres sanos
vencieron al trabajo.
En los dedos huesosos
del pasado
se perderán los vientos,
se perderán los vientos,
la nube humosa
que durmió en la seca
y endurecida mano
de los montes.
Y no serán sentimentales.
Los imagino sobrios y tranquilos,
plenos de luz, como los girasoles,
ir mirando constantes
sus rojas banderolas
y dirigir el vuelo de sus alas
no al palacio de humo que el viento inmoló,
sino al sereno ideal clavado aquí en la tierra,
con la trémula y profunda emoción de ser iguales.
Serán obreros sanos
los hombres de mañana.
Mis hijos, nuestros hijos,
nimbados ya sus ojos
con la roja
oriflama...

CAPITAN MORALES

Dos de Mayo de 1808.
19 de julio de 1936

(Viene de la pág. 2.^a)

gre costó, pero ¿qué importa si esa sangre dió un fruto tan hermoso como el de nuestra independencia?

Julio de 1936. Hay quien estos hechos tan señalados e intenta someter a España a una dictadura negra. El pueblo en masa se lanza de nuevo a la calle; los obreros manuales, intelectuales, y todo lo que es verdaderamente pueblo, se lanza en contra de los tiranos, de los verdugos que intentan sojuzgarle, hundirle en el cieno de una dictadura hitleriana, con refinamientos musolinescos.

Olvidan los traidores que España no se somete. Olvidan, que España fue medio mundo y no se resigna a desaparecer. ¡Ah! Pero no tardaron en volver a la realidad. El pueblo del 22 de Mayo, perfeccionado por sus luchas políticas, se vuelca contra los traidores, poniéndolos en tal situación, que se ven precisados a pedir apoyo a sus compadres italianos y

alemanes. Nuestro suelo ha sido como en el 2 de Mayo, invadido por los extranjeros, con el beneplácito de los que se pasan la vida gritando "¡Arriba España!"; pero no nos importa. Era necesario que sucediera para que los países del mundo entero recordaran que en 1808 hubo un país que arrojó por la borda a Un Napoleón y que de la misma forma arrojará a todos los Mussolinis e Hitlers que hubieran en España, aunque estos tengan autorización del Generalísimo Von Franco.

Los combates de Guadalajara han demostrado la descarada intervención de estos países. Y su importancia ante los auténticos españoles, cuando estos comprenden la guerra, y se aprestan a la lucha. Vayan aprendiendo. España es la de siempre. Y si dudan pronto tendrán la respuesta categórica y final: España dejará enterrados en su suelo a todos los invasores y con ellos, a esos españoles que no vacilaron en vender a su madre para satisfacer sus criminales deseos.

FRANROGO

Teníamos nuestras dudas, muchas más de las que demostrábamos respecto al cumplimiento del compromiso de no ingerencia por parte de Alemania e Italia. Manifestamos nuestra desconfianza fundada en la catadura moral de los firmantes de estos países. Hoy los hechos vienen a demostrar que esta desconfianza no era desacertada. Descarada aparición en tierras alcarreñas de tropas italianas vienen a darnos plenamente la razón. Tenemos pruebas irrefutables del carácter de invasión que lleva impreso esta lucha. Sabemos a que atañernos respecto a la "voluntariedad"

de las tropas italianas, y lo sabemos de la manera más indudable; por los documentos escritos cogidos a las divisiones del "Dece", divididas o mejor, trituradas en Guadalajara.

Poseemos gran cantidad de documentos cuyo fascimil se ven reproducidos en todos los diarios. Pruebas más palmarias no pueden darse, telegramas del propio Mussolini, órdenes de su Estado Mayor, planes de combate, correspondencia íntima y particular de los soldados, declaraciones verbales de los prisioneros. ¿Hay quien desee más? Contesten para empezar Plymouth y Eden.

A la guerra con la guerra y al exterminio con el exterminio

"No hay nación seria donde
no hay ciudadanos fuertes"

Gavinet.

¿Abrazo de Vergara?... Pero de dónde ha podido salir eso? No creo que haya español capaz de sugerir ese final a la lucha que vivimos. Nadie puede esperarlo. Menos puede nadie insinuarlo. Entre los dos bandos en que ha partido la nación el hecho histórico irresistible, no caben paliativos ni acomodos. Somos inconciliables. Somos hasta desemejantes. Y no es ahora, cuando nos separan ríos de sangre, la vez primera que lo digo...

Meses antes de que la sublevación se produjera, una noche en Madrid, en mi despacho del Ministerio de Obras Públicas, compartía un rato de charla política con mi entrañable amigo Julio Just, hoy Ministro de aquel Departamento.

Solos, en la intimidad de viejos recuerdos, díjele:

—El choque entre izquierdas y derechas españolas avanza, precipitándose. Va a ser un encuentro durísimo, en el que correrá la sangre, hasta vencer o morir. Nadie podrá hablar de conciliación porque somos inconciliables. Si queremos dar cauces al movimiento, vamos a actuar, preparándole, deede ahora mismo. Sin intervención de los Partidos, porque ello impondría un ritmo demasiado lento, constituyámonos en Comité de Salud Pública unos cuantos hombres resueltos; hagamos que otros Comités semejantes se formen en las capitales de provincia y en los pueblos, y vamos a trabajar. Por lo pronto cada uno empezará en su lugar respectivo a reseñar los enemigos, con detalles de su vida y sus costumbres, a fin, de que cuando el choque sobrevenga, se obtenga la doble eficacia de que no escapen quienes no debían escapar y de que no caigan los que no deban de caer...

Recordando esta proposición que no alcanzó entonces la fortuna de llevarla a la realidad, me decía hace muy pocos días el amigo Just:

—Lo he referido varias veces sorprendido...! ¡Con qué precisión anunciastes lo que venía!

Ni eran entonces ni son ahora necesarias condiciones excepcionales de observador para advertir la realidad. La diferencia está en que si entonces la falta de alientos y escas fe del Gobierno impulsan a la acción particular de los ciudadanos, en esta hora tenemos un jefe de Gobierno, animado de entusiasmos regeneradores que han aventado las menudencias de una política sin enjundia y sin ideal, y le hacen emplear una actitud viril y sin rodeos. Las recientes palabras de Largo Caballero, uno de los hombres más honrados en intenciones y procedimientos que ha producido lo político de España, pronunciadas con la serena actitud de quien ostenta el derecho y conoce la justicia de su causa, ensanchan las fronteras morales de la patria casi con tanta eficacia como las gallardías de fiero entusiasmo de los ciudadanos que en los frentes se batan con rabia y con desesperación hermosa.

¿Qué hemos de aceptar los españoles—los españoles auténticos—transiciones e hibridismos con quienes no vivirán años bastantes, para hacer olvidar la memoria de sus delitos! Aparte de que tal presunción sería origen de nuevos derramamientos de sangre, la seriedad de nuestro pueblo, que nos importa tanto como la victoria, está en contestar hasta el final a la fuerza, a la guerra con la guerra, y al exterminio con el exterminio. Hubo un momento en que pudimos ser vencidos: aquel en que la canalla fascista amparada por un ejército de individualidades más o menos valerosas, pero con evidente superioridad científica, se enfrentaba con unas masas ciudadanass en su mayoría antimilitaristas y totalmente desconocedoras de las maniobras de la guerra. ¡Pero ahora!... Ahora que por obra de la bravura y la audacia triunfantes de nuestra juventud maravillosa, no sólo se encuentran contenidos los sublevados, sino vencidos y puestos en vergonzosa huida, en los campos de Guadalajara, a pesar del refuerzo de las divisiones italianas y alemanas, ¿cómo vamos a aceptar pactos y componendas cuya sola iniciación mancharía estas páginas gloriosas?

Capitán MORALES

¡Nosotros somos la civilización!